

La Protesta

PRECIO 5 Ots.

PUBLICACION ANARQUISTA

PRECIO 5 Ots.

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "LA PROTESTA" — CORREO. CASILLA No. 1181

AÑO IV

LIMA (PERU), 10 DE OCTUBRE DE 1914

No. 34

Nuestras revoluciones

Expresó una gran verdad quien dijo: *Las guerras civiles son más justificables y menos insensatas que las guerras internacionales.*

Únicamente los vegetativos ó seres arraigados á la tradición se a-larman con el movimiento de avance y condenan las manifestaciones dinámicas del organismo social. Tienen ellos una frase que resume el programa de su vida: *antes que todo, la paz*; quiere decir, déjennos en pleno goce de lo bien ó mal adquirido, no turben la tranquilidad de nuestras buenas digestiones. ¿Qué sería de los pueblos sin la sacudida eléctrica de una revolución? La Humanidad, perezosa y rutinaria, necesita de espíritus rebeldes que la despierten, la agiten y la empujen hacia horizontes nuevos. Sin hombres animados por el oxígeno revolucionario, la Tierra formaría un amodorrado reino de quiquedones.

Pero ¿merecen llamarse revoluciones nuestras guerras civiles? casi todas se redujeron á pronunciamientos, ó cuartelazos. Rifas de lacayos para cambiar de señor y librea. Toda buena revolución fué maldada por sus mismos iniciadores, todo restaurador de las libertades públicas, terminó por desafiado enemigo de la Constitución y las leyes. Nos destruimos para seguir á tientas por el camino trillado, sino para retroceder ó girar al rededor de un poste. Dejamos la tiranía de la casaca para sufrir el despotismo del frac, y salimos del paisano sin conciencia para volver al soldado sin masa cerebral como el perro de la Biblia, regresamos á nuestro vémito.

¿Qué beneficio nos legaron esas luchas fratricidas? No sabemos si los indios son más felices y menos esclavos hoy -bajo la República— que lo fueron ayer bajo la dominación de España. No restablecimos la esclavitud del negro (más que por humanidad, por vedarlo el ambiente del siglo) pero crucificamos al chino, devoramos al canaca y pretendimos convertir al japonés en carne de trapiche. Exhumamos el odioso tributo español, disfrazándole con el nombre de contribución á la sal para reunir fondos destinados al rescate de Tacna y Arica. Seguimos viviendo bajo la retrógrada constitución del 60, soportamos el deprimente Código de Justicia Militar. No hemos adquirido ni un átomo de lo que siempre dan las revoluciones—amor la libertad y espíritu viril. Vergonzosamente nos hicimos vencer por Chile, ignominiosamente nos dejamos pisotear por cualquier soldado insolente y audaz. No conocemos los perdonables desbordes de la libertad ni la justiciera cólera de las muchedumbres, sino las partijas de los ladrones, fiscales y las orgías de la soldadesca victoriosa; después de cada baño sangriento quedamos más envilecidos y más despreciables.

Aunque el orgullo nacional se ofenda y proteste, debemos reconocer una verdad muy dolorosa y muy triste: somos hoy la nación más envilecida de Sudamérica. Desde el Parlamento á los Tribunales de Justicia, desde las corporaciones á los individuos, desde los señores de las altas clases sociales á los hombres del pueblo, todos se hallan contaminados por la epidemia del envilecimiento. ¿Dónde encontraríamos una inyección maravillosa, un suero regenerador, para ennoblecir estas almas y enderezar estos espinazcos?

Y ¡no falta iluso que hable de nacionalidad, soñando con reivindicaciones por medio de rifles, baterías Canet, acorazados y submarinos! Colombia, el Ecuador y Bolivia pueden venir á conquistarnos sin necesidad de traer muchos soldados ni muchos armamentos: no encontrarán un Bolognési ni un Grau. Chile no tiene por qué emplear un guaso ni un corvo, habiéndonos conquistado en alma y cuerpo: cada salvazo chileno en nuestra cara estrecha los lazos de la fraternidad, cada puntapié chileno en nuestras posaderas despierta en nuestro corazón un sentimiento de gratitud.

Mas, antes de los enemigos internacionales, vendrán los cuervos. El Perú hiede á muerto.

MANUEL G. PRADA.

Siempre ellos!

SOBRE UNA DEPORTACION

Son los de siempre, los mismos, los eternos sicarios. Importa poco que su librea sea roja, verde ó anaranjada, la librea de la autoridad tiene todos los iris de la desvergüenza; igual aquí que en el Japón, lo mismo en Rusia que en la China. Si la torpeza y el abuso no fueran cualidades inherentes á ella, habría que lamentar la detención de nuestros compañeros Montoya y Antuñano, y además de la detención de ambos la deportación de éste último; pero, acostumbrados todos los anarquistas del mundo á sufrir este despiadado azote, res-tantos por una vez más lanzar nuestra más alta y enérgica protesta contra el erróneo, equivoco y mal intencionado proceder del Intendente de Lima al hacer desaparecer á nuestro compañero Antuñano, después de haber sido puesto en libertad por el Sr. Juez.

Cada una lucha en su medio, é ir á pedir que los sopl-

nes ruines que ocurrentemente vigilan á los ciudadanos honrados mientras dejan los an-tros del crimen en la impunidad, ir á pedirles, decimos, que obren cuerdamente dentro de las leyes, sería como pedir agua á la luna: el violar las es su costumbre, su necesidad, sin menoscabarlas en la mayoría de los casos sería jocosa y ridícula su presencia. Para ser soplón no es necesario más que no tener vergüenza; con ésta no podría subsistir, por eso hoy nos avergonzamos de que nuestros compañeros ha yan tenido que codearse con ellos.

Decretada la libertad de Montoya y Antuñano, los taimados canes por orden del omnímodo Poncio Pilatos rodearon la cárcel, resueltos á disputarse el honor de hincar por primero el diente sobre nuestros dos compañeros, y aun no habían estos caminado veinte pasos, cuando fueron detenidos, y conducidos ante el Intendente, que con esa "amabilidad" que le es tan característica, les encerró de nuevo en el calabozo, y á las dos horas puesto en viaje para el sur el compañero Antuñano, sin entregarle siquiera su documentación, que sagrada debía haber sido para los fariseos. Pero se podría esperar esto de quien trata así á los individuos? Imposible! Cuande se allana á un hombre, bien poco puede importar la suerte de sus documentos de identidad; cuanto más desconocido, mejor: así será el hombre—cosa que se maneje al antojo de las autoridades de este y de aquel lado de la frontera. Después de haber sido decretada su libertad por el Sr. Juez del Crimen ¿en nombre de quién se burlan tan descaradamente los fallos del Juez? ¿Un mandatario caprichoso puede colocarse acaso por encima de la constitución de un país, ó es ésta la que ha de regir á un pueblo, de peon á presidente?

En la Argentina, país en que nació nuestro compañero Antuñano, no hubieran obrado como se ha obrado aquí en este caso, apesar de existir, para rana descrédito de ella, la neroniana ley de residencia.

Y no podría el Intendente argüir en su descargo que ha obrado equivocadamente, pues denota en su proceder calcula-

da premeditación al dejar en el calabozo á Montoya, para que no pudiera avisar el abuso que se perpetraba en Antuñano alejándolo de Lima.

Si cree el Intendente que usando y abusando de su autoridad, va á extirpar á los anarquistas del Perú, va camino de hacer más y más propaganda que nosotros pudiéramos hacer; la represión engendra la represalia, y más le valiera emplear sus polizontes en lugares, en que hacen más falta, que en vigilar á los anarquistas. Le citaremos uno: en el vestíbulo del diario "La Patria" de ese papelucho conservador que tanto ayuda a difamar a los anarquistas, una turba de niños harapientos, acaso sin hogar, mal comidos y con el estigma de la miseria en sus infantiles rostros, pasan la mayor parte del día entregados desenfundadamente al juego, como si para ellos no existiera más distracción que el naipes y la taja. Estos niños, que mañana han de constituir parte de la sociedad, se preparan admirablemente para el presidio entregándose a la holganza y al vicio.

Cuando los anarquistas hablamos de la irresponsabilidad del hombre en el delito social, se tira la casa por la ventana, y se nos hacen cargos abrumadores, y acaso ese mismo periódico que acoje en su seno á esta diminuta falanje, dejando que á sus mismas barbas se pervierta y prostituya, informe en sus columnas que en los salones de tal ó cual dama limeña se ha celebrado un suntuoso baile en honor de algun burgués de paso para X, sin tener en cuenta que en el umbral de sus mismos talleres vegeta abandonada una infancia desvalida. Estos contrastes que cada día se manifiestan con más frecuencia, son los fundamentos justificativos de las doctrinas anarquistas, y no desapreciando esos males triunfara la anarquía.

No debe atacarse los efectos sino la causa; no es con una deportación como se replica a una propaganda; el surco no sera estéril [porque se extirpe una semilla. La deportación de Antuñano no es más que un abuso para todos y una incidencia para nosotros. Se nos

busca lucha, pues bien, lucharemos; se nos ataca miserablemente, nos defenderemos.

Ha llegado el momento de deslindar campos. Ya sabe el pueblo de Lima que tiene anarquistas en su seno, tan inofensivos como Antuñano [Mientras exista imprenta no callaremos anteningún abuso; los prejuicios que sobre nosotros flotan, los destruiremos con la prensa. A un lado estarán ellos... ¡siempre ellos! los que colman al pueblo de abominaciones y desacatos; al otro, nosotros, erguidos, sin temor a la cárcel, que, al paso que vamos, será el único sitio en que se pueda comer; dispuestos a sostener, con tesón y vehemencia la Anarquía.

RICARDO LLORENTX.

EL SINDICALISMO SUS MEDIOS DE LUCHA

"Para el sindicalismo todo reside en las creaciones espontáneas y siempre nuevas de la vida, en las ideas que no pueden ni deben cristalizarse en dogmas".

Alberto Lagardelle.

Creando valores nuevos, transformando la sociedad, el sindicalismo lleva a las clases trabajadoras por el camino de la lucha franca, sin ceder y eminentemente revolucionaria. Los conflictos, que, un capital artero y egoísta provoca, no son resueltos por la voluntad patronal-arbitraria y despótica. No es el Estado, organismo viejo y decrepito, quien legisla sobre las necesidades y reformas que desean los oprimidos. Son los trabajadores empleando medios nuevos, cristalizando sus energías, uniendo sus pensamientos que resuelven tratando con sus explotadores, como seres que tienen derecho a la justicia y a la vida—los problemas que la desigualdad económica del presente plantea.

Resolver sus aspiraciones, caminar a la emancipación, organizarse libremente, tal es la acción directa, principio de verdad que anima al sindicalismo. La realidad y la historia de los movimientos obreros ha demostrado la ineficacia, el fracaso absoluto de la intromisión del estado, del arbitraje. Jamás los trabajadores han conseguido los ideales que perseguían, cuando se han entregado en manos de los gobernantes, cuando han recurrido al arbitraje. Y es natural, el estado tiene que velar por la salud y conservación de los capitalistas, desde que son ellos, quienes les dan vida, desde que es el representante de la tiranía que el patrón ejerce dentro de la fábrica, dentro del taller y dentro de las minas. Unirse los trabajadores en hermosa solidaridad, conseguir ellos mismos su reivindicación y emancipación, es el espíritu que informa la acción directa.

Los medios de lucha que emplea el sindicalismo, tienen como causa, la desigual situación entre las clases que producen la fortuna social, los trabajadores y las clases que detentan los medios de producción, los burgueses. Nada justifica que los capitalistas, amparados por las leyes—que el Estado pone en vigencia, para conservar el fruto de su

explotación—continúen aniquilando a los obreros. La fuerza es su defensa; la amenaza, el cohecho, la expulsión son sus medios. Y los trabajadores ¿qué poseen? ¿Dónde la verdad y justicia de la legislación social? ¿Las leyes obreras representan por ventura, el sentir de los trabajadores? De aquí, la profunda y absoluta necesidad de los medios de lucha que emplea el Sindicalismo: un esfuerzo común, una vida nueva, un principio solidario, y entonces la reivindicación y la emancipación proletarias serán realidad vivida.

Un estudio de los medios de lucha planteados por el sindicalismo será la prueba de su necesaria aplicación, por los trabajadores perna, nos, en los momentos de peligro. El boicott, el sabotaje, la simulación del trabajo, la huelga, el paro, serán materia de nuestro análisis.

EL BOICOTT

El boicott es el medio de lucha que emplea el sindicalismo, cuando la fuerza de las circunstancias, la imposición del patrono se hace insostenible. Negarse los trabajadores a usar ó consumir los productos de la fábrica que no atiende las reclamaciones de sus operarios; negarse a transportarlos; negarse a elaborarlos, tal es en síntesis el boicott. Ahora bien, como la enorme subdivisión del trabajo en la producción actual, hace que la fuerza del trabajo de varios gremios concorra hacia una sola mercancía, y como también la producción actual exige una gran difusión de los productos, se comprenderá, cuál es el éxito de un boicott declarado contra los productos de tal ó cual fábrica. Más aún, cuando el producto fabricado es sólo consumido por las clases burguesas, la influencia, que ejerce el boicott, es de importancia capital para los trabajadores.

Declarado el boicott, toca a los obreros conseguir el buen éxito de él, juntar sus energías, esforzarse conjuntamente, persiguiendo el producto boicoteado, desde la materia prima que le da vida, hasta el momento que llega al consumidor. Deben ser los trabajadores de los diferentes gremios, los que traten de conseguir la realización del boicott.

Los trabajadores de los gremios por los cuales va pasando el artículo, son los que deben negarle su correspondiente valor de trabajo. De esta manera la mercancía va aniquilándose paulatina y gradualmente, perdiendo todo su valor sin que pueda llegar al mercado para su la circulación.

Expuesto así, lo que es el boicott y cómo debe emplearse, importa que los trabajadores estén en condiciones de usar de esta arma. El capitalismo está unido fuertemente, el estado gasta los dineros del pueblo en mantener la policía y el ejército, sostén del capitalismo, su explotación es solidaria; pues bien, igual unión sinó superior, exige el mañana emancipador de los trabajadores. El boicott, para que sea arma verdadera de lucha sindicalista, presupone la organización de sindicatos, de gremios reunidos después en Confederación General del Trabajo.

Preciso es convencerse; mientras los trabajadores del Perú no se asocian bajo el concepto sindicalista, arrojando de su seno los principios viejos, las formas arcaicas que les dominan, no estaremos en condición de afirmar que en el Perú existe clase proletaria.

El sindicalismo es la senda hacia la luz y la justicia! Sus medios son

humanos; empleados por los trabajadores, hace de ellos las avanzadas del glorioso y deseado ejército de hombres del trabajo, que marchan valientes y atrevidos a la conquista de la libertad y la justicia.

Octubre 1914.

JUAN M. CARREÑO.

NOTA.—El presente trabajo es la primera parte de un estudio sobre los medios de lucha sindical.

LA VIOLENCIA

Queremos el triunfo por la libertad y por el amor.

Mas no por eso renunciamos al empleo de la violencia. Nuestros medios son los que las circunstancias nos permiten y nos imponen.

No queremos arrancar un cabello a nadie; deseáramos enjugar todas las lágrimas sin hacer derramar ninguna. Pero hemos de luchar en el mundo tal como es, so pena de vivir como soñadores estériles.

Vendrá un día, es indudable, en que será posible hacer el bien de los hombres sin hacer mal a sí propio ni a los otros. Hoy eso no es posible. Hasta el más puro, ó el más dulce de los mártires, que para el triunfo se dejase arrastrar al cadalso, sin resistencia, adelantándose a sus perseguidores como el Cristo de la leyenda, ese mismo haría violencia. Además del mal que a sí propio causaría, lo que vale la pena de ser tenido en cuenta, haría verter lágrimas amargas a todos los que le amasen.

Trátase, pues, siempre, en todos los actos de la vida, de procurar el menor mal por la mayor suma de bien posible.

La Humanidad arrástrase penosamente bajo el peso de la opresión política y económica: hállase embutecida, degenerada, asesinada (no siempre lentamente) por la miseria, por la esclavitud, por la ignorancia y por todas sus resultantes.

Para defensa de semejante estado de cosas existen poderosas organizaciones militares y políticas, que responden con la prisión y el cadalso a cualquier tentativa de mudanza.

No hay medios pacíficos ni legales para salir de esta situación, y es natural que así sea, pues la ley ha sido hecha por los privilegiados expresamente para defender los privilegios.

Contra la fuerza física que nos impide el paso, sólo hay la fuerza física, sólo hay la revolución violenta.

Evidentemente la revolución producirá muchas desgracias, muchos sufrimientos; pero se producen infinitamente más en el régimen actual.

En una sola batalla se mata más gente que en la más sangrienta revolución: millones de criaturas mueren anualmente en el mundo por falta de la debida asistencia; millones de proletarios mueren prematuramente del mal de miseria, después de una vida mequinga sin placer y sin esperanza; hasta los más ricos y poderosos son mucho menos felices de lo que podrían ser en una sociedad de iguales; y ese estado de cosas viene existiendo desde un tiempo inmemorial. Duraría indefinidamente sin la revolución, mientras que

una sola revolución que atacase resueltamente las causas del mal, pondría de una vez al género humano en el camino de la felicidad. ¡Venga, pues, la revolución! Cada día que tarda es una enorme cantidad de sufrimientos infligidos a los hombres. Trabajemos para que venga pronto y sea cual se necesita para acabar con toda opresión y toda explotación.

Por tanto, para nosotros anarquistas, ó por lo menos (pues al fin las palabras no pasan de convenciones) para los anarquistas que ven las cosas como nosotros las vemos, cualquier acto de propaganda ó de realización por la palabra ó por el hecho, individual ó colectivo, es un bien cuando sirve para asegurar a la revolución el concurso consciente de las multitudes y darles este carácter de liberación universal, sin el cual la revolución no es la revolución que deseamos. Y téngase en cuenta que en materia de revolución, puesto que se trata de economizar vidas humanas, ha de regir el principio del medio más económico.

Conocemos bien las terribles condiciones morales y materiales en que se halla el proletariado, para no explicarnos los actos de odio, de venganza y hasta de ferocidad que en las revoluciones puedan producirse. Comprendemos que haya oprimidos que, habiendo sido tratados siempre por los burgueses con la más innoble dureza, habiendo visto siempre que al más fuerte todo le era permitido, un día, sintiéndose por un momento los más fuertes, digan: "Hagámos también como los burgueses." Puede suceder que; en la fiebre de la lucha, naturalezas originariamente generosas, pero no preparadas por un largo tratamiento moral, difícilísimo en las condiciones presentes, pierdan de vista el ideal, tomen la violencia como objetivo y déjense arrastrar por ella a transportes sangrientos.

Pero una cosa es comprender y perdonar, y otra es reivindicar. No son esos los actos que podamos aceptar, excitar ni imitar. Debemos ser resueltos y enérgicos, pero procurando no exceder jamás el límite marcado por la necesidad. Debemos hacer como el cirujano que corta cuando es preciso, pero evita infligir inútiles sufrimientos.

En resumen, debemos ser inspirados por el sentimiento de amor de los hombres, de todos los hombres.

Parécenos que ese sentimiento de amor es el fondo moral, el alma de nuestro programa; parécenos que sólo concibiendo la revolución como el gran jubileo humano, cualquiera que sea la clase ó partido a que hayan pertenecido, podrá realizarse nuestro ideal.

La rebeldía brutal ha de producirse indudablemente; pero si no tuviese el contrapeso de los revolucionarios que obran por un ideal, a sí misma se devoraría.

El odio no produce amor; por el odio no se renueva el mundo. Y la revolución del odio, ó malograría todo, ó resultaría una nueva opresión, que podría tal vez llamarse anarquista, como se llaman liberales los gobiernos del día, pero no por eso dejará de ser una opresión y de producir los efectos de todas las opresiones políticas.

ENRIQUE MALATKSTA.

La crisis del Trabajo

Sin esperanza de alivio se dejan sentir cada vez con mayor intensidad las penalidades y los sufrimientos de la situación difícil en que nos encontramos.

El número de los desocupados va en aumento amenazador. Las plazas públicas, los barrios populares, los alrededores de las fábricas se ven atestados de hombres vigorosos, sin trabajo, á través de cuyos rostros se vislumbra la desesperación del que se siente incapaz para remediar las angustias que lleva á un hogar la cruel necesidad de cruzarse de brazos.

Los pocos que tienen ocupación, ó no reciben sueldos ni salarios ó se les reduce considerablemente su monto. La explotación capitalista no desperdicia la menor oportunidad para hacer sentir su acción despiadada sobre el trabajador indefenso. Como los brazos sin ocupación abundan, como las necesidades son cada vez más imperiosas y todos procuran arrebatarse un mendrigo por insignificante que sea, el capitalista puede reducir impunemente los salarios, seguro de que no le faltarán los trabajadores indispensables para sus empresas. La ley de bronce se cumple rigurosamente favoreciendo al patrón y perjudicando al proletario.

Carencia de trabajo ó trabajo con escasa remuneración ó sin ella, son en síntesis las características del momento.

Pero hay que tener en cuenta que, tratándose del proletariado, esas características son siempre estables y el hecho de que hoy más que nunca llamen la atención, se debe únicamente á que sus efectos son más terribles; y á que su acción ha llegado á otras clases más elevadas convirtiendo en general el clamoreo que antes sólo se tuvo como el resultado del afán disociador de advenedizos y descuentos, como la expresión de ambiciones absurdas é inatendibles, y no como la exigencia justa é inevitable en una situación de miseria eterna y de explotación sistemada.

Y es que la raíz del mal, el origen remoto, la causa verdadera no está en tal ó cual situación ficticia ó pasajera, sino en las bases mismas de nuestra organización social. En esto deben fijarse los trabajadores si desean encontrar el único remedio eficaz para sus dolencias.

Mientras la enorme mayoría desprovista de los medios indispensables para el trabajo, tenga necesidad de recurrir á los que indefinidamente los acaparan y estar así sometida á las arbitrariedades del patrón; mientras por un juego de bolsa se puede paralizar todas las industrias y dejar millares de hombres sin ocupación; mientras se posponga en el obrero á la exigencia de elaborar utilidades privadas, su misión de productor de la riqueza común; mientras su vida no tenga más razón de ser que la voluntad omnívota del burgués, voluntad heredera de toda equidad y encaminada únicamente á la explotación; mientras las funciones económicas de la producción y de la circulación se rijan por las conveniencias de los capitalistas, por las especulaciones de los *trust*, y no por las necesidades y las exigencias del consumo; mientras el exceso de producción induzca á las clases disidentes de los diversos países á conquistar en los campos de batalla nuevos mercados y nuevos do-

minios para la explotación, y no reporte las utilidades debidas á los millones de necesitados, con cuya exclusión del consumo se forman excesos de producción, en realidad ficticios; en fin, mientras la propiedad capitalista se mantenga en pie, siempre estaremos expuestos á sufrir los mismos males que hoy nos agobian.

Nos confirmaremos más en esta idea si consideramos que en nuestras serranías, donde existen vestigios considerables del comunismo incaico, donde la propiedad está regularmente fraccionada no se presenta el pavoroso problema de la miseria, y la situación actual, apenas si deja sentir sus efectos en aquello que les es completamente secundario.

■ Pero, si las calamidades del proletario sólo habrán terminado con el régimen de propiedad que las originan, si sólo en un estado de igualdad económica se puede eliminar uno de los grandes coeficientes del dolor humano, ello no es un impedimento para que en el actual orden de cosas, mientras no lleguen á realizarse los principios grandiosos que los espíritus justicieros implantarán en el porvenir, puedan los obreros reclamar con sobrada razón y perfecto derecho un bienestar relativo material. Es por eso que, junto con el sistema de propiedad, hay que condenar á los que aumentan los rigores de una organización de desigualdades y privilegios, y arrebatan al proletario lo más indispensable para su subsistencia.

Si el obrero con el derecho a la vida tiene el derecho al trabajo, y si ellos no caducan ni están sujetos á los vaivenes de las situaciones inciertas, cabe inculpar al estado, que á título de garantizar derechos se toma la facultad de someter á sus decisiones y mandatos á la colectividad. Pero, los potentados que lo tienen y tendrán siempre á su cargo, jamás harán otra cosa que buscar su bienestar particular ó el de su clase, sin cuidarse para nada de las consecuencias próximas ó lejanas de su actitud.

Hoy sufrimos, más que las consecuencias de una guerra, el resultado de una vida de continuos despilfarros y de constante *zafarráncho* de los dirigentes en las arcas fiscales, sin que á los que hoy toca solucionar el conflicto vayan en menos á sus antecesores. Y en esta situación desesperada nos preguntamos dónde el resultado de tantas "revoluciones salvadoras", de tantas "campañas nacionales" y "jornadas cívicas"? ¿dónde las utilidades de esa vida febril de casi un siglo desperdiciado en cambiar á cada instante los ridículos fantoches de nuestra comedia democrática? ¿dónde la obra de los regeneradores y salvadores de la Patria? ¿De nada ha servido al pueblo iluso verter su sangre y dejar sus huesos por quebradas y cordilleras, y vociferar por calles y plazas, sacrificándose á algún fingido apóstol, ó reclamando algún irrisorio derecho. A pesar de todo ello, nos encontramos hoy peor que nunca, porque nuestros titulados *redentores*, una vez en el poder, sólo nos tuvieron en cuenta para echarnos los esbirros á que acallasen nuestras reclamaciones. Y después que sufrimos hoy el abandono de nuestros amos de ayer ¿son solicitudes los de hoy en reparar siquiera medianamente las iniquidades de sus antecesores? Parece por el contrario que tienen afán de superarnos: no se explican de otra manera los vergonzosos espectáculos de sumisión é impudicia que nos han presentado los gobernantes y los *padres de la Patria*. Ahí tene-

mos los Palacios Legislativos convertidos en sucursales y oficinas de los Bancos, donde se reverencia y acata las ordenes y contraórdenes de los representantes de Mamón en la tierra.

Cuando el pueblo tenga capacidad para conocer sus derechos y cuando, aunque le falte capacidad le sobre energía para pedir cuentas á sus explotadores, entonces y sólo entonces, estos amos y señores del mundo, estos banqueros sabrán poner valla á su omnipotencia, y nuestros gobernantes se cuidarán mucho de no brindarles incondicionalmente su servilismo. Mientras tanto, tendremos moratorias y más moratorias, y todo cuanto sea necesario para contentar á los reyes de la usura y para garantizar el éxito de sus negociados, así haya necesidad de sacrificar á ese inmenso rebaño que se llama pueblo. ¡Para algo es manco!

Lima 8 de octubre de 1914.

ERASMO ROCA.

El por que de las huelgas

A poco de concluida la huelga de ferroviarios ingleses, una revista popular de Alemania abrió un concurso para premiar con 200 marcos á la respuesta más clara á esta pregunta: "¿Por qué se declara usted en huelga?" La única condición impuesta era que la contestación no ocupase sino una tarjeta postal.

He aquí la respuesta que se llevó los 200 marcos:

"Como obrero sólo poseo una mercancía que vender: mi fuerza de trabajo. Quiero tener el derecho de venderla á un precio decoroso, y como el empresario que me da trabajo hace con sus mercancías, al precio más elevado posible. Además, y siempre en consonancia con los métodos seguidos por mi empresario ó capitalista, yo formo parte de una asociación que establece el precio á que debo vender mi fuerza de trabajo.

"Miembro de esta asociación, por tal hecho me obligo á no vender mi única mercancía á precio más bajo del establecido. Si yo no quiero pagar al capitalista su mercancía al precio que fijó, no me lo da: si él no quiere abonar por mi mercancía el precio que nosotros fijamos, no se la doy. ¡He aquí el por qué de la huelga!"

La educación

Si los persas daban el primer lugar á la educación impregnada de moral religiosa, jamás pensaron en levantar la condición humillante del bajo pueblo, porque su principal objeto era formar hombres para el Estado.

Los sistemas de educación en Grecia eran tan distintos y opuestos, como el genio y las costumbres de las diversas ciudades que componían aquella oligarquía de pequeñas naciones.

La educación en los mejores tiempos de la República Romana, no era menos cruel: muy semejante á la Espartana, su origen, su espíritu de dominación y conquista, necesitaban soldados, y soldados pedía á la educación.

Más tarde, cuando llegó á ser señora del Mundo por sus victorias y por las riquezas que arrebató-

ra á los pueblos conquistados—que contribuían solamente á engrandecer la magestad del divino César—llegó á tal grado su inferioridad intelectual, q' olvidó junto con el arte y el genio, la educación popular, y si para lo primero, hubo de acudir á Grecia en busca de leyes y artes, para lo segundo contentó al pueblo con pan y fiestas, llegando éste en el paroxismo de su ignorancia, hasta exclamar gozoso en el Coliseo: "ave Cesar imperator morturi te salutant."

La Historia, maestra de toda verdad como la llamaba Cicerón, menos abstracta que las ciencias exactas, y más grave que las artes bellas y liberales, nos enseña cómo el Africa fué cuna de talentos privilegiados donde florecieron eminentes filósofos y grandes padres de la Iglesia, como el Obispo de Hipona; guerreros como el vencedor de Cartago y Numancia; nos cita los siglos de Pericles y Tolomeo, de León X, Felipe II y Luis XIV; nos presenta las grandes investigaciones de Newton, las aplicaciones del vapor y la electricidad, los rayos X y los navios aéreos; pero no nos dice que un Alejandro, el fontote de Bruto, Lúculo ó César, Polibio ó Napoleón, entre los antiguos; algún Rey, Emperador, Papa ó Presidente, entre los modernos, se haya ocupado de levantar el nivel moral del pueblo con una educación robusta y sana. No. Los bien entendidos intereses de la Patria, prohíben ilustrar á las masas, siendo suficiente para ser un buen ciudadano, saber marcar el paso, apuntar bien al blanco y trabajar para el Estado. Y para ganarse la bienaventuranza eterna, es suficiente aprender de memoria los quince misterios del rosario.

La desentendencia de la educación en los antiguos tiempos, prevalece en nuestros días, y por ende, el analfabetismo tiene sentado sus reales, y en grandes proporciones, en todos los Estados del mundo civilizado. La vieja Europa nos da bien claro el porcentaje de analfabetos á pesar de su decantado progreso civilizador, tomando el primer lugar Italia é Hungría donde impera el catolicismo, sin descontar á Francia y Rusia.

Cuenta don Miguel de Unamuno, que el suicidio se presenta más repetido entre la gente ilustrada que entre los analfabetos; tal vez por eso serán tan pocos en España y entre nosotros.

Dejando aparte estas teorías del catedrático español, pensemos con González Prada; "aquí tenemos por base nacional, una masa de indios, mestizos y blancos ignorantes, de casi primitivos que hasta hoy recibieron por únicos elementos de cultura, las revoluciones políticas, el alcohol y el fanatismo."

De esta fuerza desorganizadora, el verdadero culpable es el hombre ilustrado que por el egoísmo atávico, prodigo lecciones de inmoralidad é estupidez cuando debió educar al pueblo con el buen ejemplo, dándole una verdadera lección de cosas.

En Francia después de la gran revolución que declaró á la faz del mundo los derechos del hombre; en Rusia, en Alemania después de la reforma; en España, en Italia desde la caída del poder temporal de los papas; y en todos los Estados europeos, se han presentado hombres que se han preocupado por el mejoramiento del trabajador, contribuyendo á su educación é ilustración, tales como Reclus, Ferri Grave, Bakounine, Malatesta, Anselmo Lorenzo y otros tantos; pero todos, hombres altruistas, a-

pósteles de una nueva doctrina de redención esparcida ya por diferentes países de la tierra; esos apóstoles con sus escritos, su palabra y su ejemplo, van difundiendo entre nosotros los trabajadores, los conocimientos científicos que nos hacen comprender que la tierra debe ser de todos y para todos.

Esa misión en el Perú la cumple modestamente la prensa libertaria, entre ella, nuestra *Protesta*, que debe merecer el apoyo económico é intelectual de todos los ácratas, y de todos los que no se amoldan al ambiente pervertido de la burguesía.

PEDRO CISNEROS.

Analogías

¿Qué diferencia hay entre un representante de la Autoridad, acompañado de soldados de policía, embargando los haberes y violando el domicilio de un pobre obrero que por varios motivos no ha podido cancelar el arriendo de la propiedad de un rico burgués, y entre un capitán de salteadores que, puñal en mano, exige la bolsa ó la vida al primero que se le presenta en su camino?

La diferencia no es ninguna: el primero roba en nombre de la ley y el segundo en nombre de la necesidad.

Quinta—esenciando

Los Privilegiados.—El régimen militar, ya extendiendo su prepotencia por todas partes. Nuestros Kaiser y sus satélites van convirtiéndose en casta privilegiada. Son los ungidos del Señor, que diría un buen católico. Prisiones, deportaciones, clausura de locales obreros, nada son ante la terrible ley del hambre á que se está sometiendo al pueblo, sin que este tenga derecho á lanzar sus voces de desesperación y angustia.

En los talleres del Estado, se daba trabajo de costura á muchas madres de familias modestas quienes con esa labor podían capear el temporal de miseria que viene azotándonos. Hoy, el empleado que repartía ese trabajo, ha dicho con voz imperiosa y de alto comando: "No hay costuras sino para las viudas de militares de cualquier graduación."

¿Qué importa dejar sin trabajo á esas pobres madres de familia que ya no tendrán pan para su prole, si la casta militar, inclusive sus mujeres, gozan de los frutos de la holgura y la subsistencia?

Sin embargo, en el frontispicio de nuestro edificio democrático y republicano, dice: "todos iguales ante la ley." Con la diferencia de que unos viven bien ejerciendo de parásitos guerreros y Juan Trabajo vive aniquilándose de miseria.

Los caritativos.—Indudablemente que en la sociedad en que vivimos hay panacea para todo. Sólo que las enfermedades sociales se muestran rebeldes á los remedios burgueses.

Se produce la bancarrota fiscal; los banqueros acuerdan no devolver su dinero á los depositantes, sin que esto sea atentado contra la propiedad ajena, y como resultado de esa criminal confabulación, la crisis del trabajo se presenta borrascosamen-

te: fábricas y talleres se cierran, de las que continuaban trabajando, se reducen el personal y los sueldos; la miseria, el hambre, el pauperismo, invaden los hogares proletarios, quienes con resignación franciscana se ruevelan en sus propios dolores y privaciones.

Pero se teme que el hambre haga salir al pueblo de sus covachas, enfurecido y dispuesto á llenar sus escuálidos estómagos, y se presentan las damas caritativas de nuestra *alta sociedad*, los señores filántropos, reunen sus desperdicios, hacen fiestas y funciones donde exhibir sus lujosos trajes, sus valiosas joyas—que representan parte del trabajo arrancado al pueblo mismo—y esas piltrafas acumuladas con limosnas rebajantes, se reparten entre los infelices que logran tener una recomendación de las almas católicas y burguesas.

No, adeptos de esa hipocresía con careta de virtud que se llama caridad, no es limosna lo que necesitan los hijos del trabajo. El obrero tiene aún fuerzas para continuar produciendo para los satisfechos. Désele trabajo y no se le coloque al igual que los mendigos, que pasean sus harapos por las calles como negación de la civilización humana. De lo contrario, la paciencia puede agotarse y el hambre puede ser factor de rebelión y hasta de una liquidación social.

Los defensores del pueblo.—No sabemos hasta cuando vamos á soportar indierentemente que unos cuantos falsos mentores, de esos que sirven de capituleros en toda época eleccionaria, ó que exhiben sus tristes personalidades como candidatos obreros, tomen el nombre de la colectividad trabajadora para actuar en sus componendas so pretexto de defenderla.

Surge una huelga, ahí están ellos procurando eternizar la esclavitud de los huelguistas con la cadena de la paz entre el Capital y el Trabajo.

Actualmente, atravesamos por una desesperante situación en la que el Estado es impotente para resolver, y ya están esos saltinbancos y groseros arlequines constituidos en Cámara de Defensa obrera. Sin duda, como no pueden ingresar al parlamento nacional, han hecho un remedo que resulta ridículo por lo cursi. Como no saben hacer otra cosa sino doblarse de rodillas ante los mandones y señores, ahí los tenemos elevando memorial tras memorial á los poderes constituidos, y enviando comisiones á las salas palatinas.

Y la masa laboriosa, desviada de su verdadero medio defensivo, sigue esperando que estos defensores les dé raciones de hambre, aunque la falta de trabajo perdure eternamente.

¿Qué tales defensores!

ANADOR GONZ.

Movimiento Obrero

Asamblea de Solidaridad Obrera

El 27 del próximo pasado después de haberse efectuado una importante conferencia, en la que hicieron uso de la palabra varios compañeros y delegados de las instituciones

que forman ese cuerpo, se organizó un desfile por los barrios populares de la ciudad, con el fin de hacer conocer al vecindario de Lima, las resoluciones de la Asamblea, que son: la exoneración del pago de los meses de agosto y setiembre, y la rebaja del 50 por ciento en el arrendamiento de los meses sucesivos ó sea mientras dure la crisis económica actual, y continuar por lo tanto la huelga general de inquilinos.

Este movimiento, á que ha sabido responder todo el vecindario, parece que á las celosas autoridades no les ha agradado, pues al día siguiente de la manifestación, encontrábase el local donde se reunía la asamblea, rigurosamente custodiado por fuertes pelotones de gendarmes y policía, sin que esto haya sido obstáculo para que los delegados se hayan reunido, pues se ha burlado las disposiciones policiales.

Es necesario que se dé cuenta el vecindario de Lima de la importancia de este movimiento, del que todos reportarán ventajas.

Huelga en el mercado de la Concepción

El 6 del presente se promovió un movimiento en el mercado de la Concepción, á causa de haberse negado los arrendatarios á abonar el pago de la mercadería conductiva en vista de la baja en sus negocios.

Las sociedades de Carniceros é Industriales del mercado, que son las que patrocinan este movimiento, han nombrado un abogado defensor creyendo intonsamente que por este medio van á conseguir el triunfo.

Es época de que los trabajadores se den cuenta de que con estos métodos de paliativos, transacciones y encrucijadas nunca conseguirán gran cosa. Las autoridades y los explotadores conocen muy bien la manera de vencer en detall todas las resistencias.

Sociedad de Albañiles

En este gremio se dará próximamente una conferencia con el fin de encauzarlo por los medios sindicalistas.

Gremio Liberal de Empleados

El Comité de este Sindicato ha pasado á todas las confiterías y hoteles la siguiente circular:

Compañeros:

En sesión de 1.º del presente la "Asamblea de Solidaridad Obrera" acordó, en vista de varios artículos publicados en los periódicos "La Patria" y "El Comercio" contra la causa noble que se persigue sobre la exoneración de alquileres de casas de vecindad de los meses de agosto y setiembre y la rebaja del 50 por ciento de los meses subsiguientes, boycotear dichos periódicos y comprar sólo "La Prensa" y "La Crónica" que defiendan la labor de la Asamblea.

A nadie se le oculta el abuso cometido por la autoridad coactando la libertad de agrupación, clausurando el local donde funcionaba dicha Asamblea, por lo que se acordó también protestar por medio de un manifiesto.

Siendo nosotros los trabajadores que producimos para el sostenimiento del Capital y teniendo en consideración que para la defensa amplia de los derechos del obrero no existe hasta hoy un vocero netamente obrero que denuncie ante el público todos los abusos cometidos por los patronos; es llegado el tiempo que con nuestros esfuerzos propios sostengamos un periódico que se ocupe de defender á nuestros derechos hollados é instruir á las masas para que conozcan el verdadero derecho que les asiste; en tal virtud, me permito exhortarles su apoyo económico para que semanalmente salga á luz el periódico "LA PROTESTA".

El óbolo con que quieran contribuir para el fin indicado pueden depositar ante el delegado del Gremio, y si no lo hay, constituirlo.

Vamos á la obra compañeros, que con nuestra viril y levantada actitud la haremos grande y fuerte y en no lejana época con nuestra labor abnegada nuestro nivel social colocarnos al lugar que corresponde al hombre trabajador é independiente.

Esperando den buena acogida á todo lo expuesto me suscribo de Ud. por el Gremio.

Teodosio Martinez.

J. Eusebio Alvarez,
secretario

Lima, Octubre 5 de 1914.

LA PROTESTA

Periódico obrero de propaganda anarquista

Precio de un ejemplar: 5 centavos. Para los compañeros, precio voluntario.

A los Grupos y compañeros de Provincias, se les remite paquetes de 30 ejemplares por 60 centavos.

Imp. "Sport", San Carlos 862